

Clasificar vidas: el protagonismo teórico y el biográfico

Francisco Molina Artaloytia¹ Doctor por la UNED (Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia). Centro Asociado de la UNED de Mérida Grupo HUM– 536 UCA

I. La filosofía de Ian Hacking como herramienta de análisis de las tipologías humanas¹

El nominalismo dinámico de Ian Hacking ha proporcionado importantes nociones que permiten replantear el problema del construccionismo social. Para los efectos de este trabajo, es importante reseñar que el debate sobre esencialismo-construccionismo ha acompañado desde el principio a los estudios sobre las homosexualidades (Llamas, 1998: 22).

La ontología histórica de Hacking no se ocupa de grandes abstracciones sino de trayectorias particulares. La "construcción" de personas acontece en procesos específicos y no hay una naturaleza humana previamente determinada sobre la que discutir (Martínez, 2010: 136). Por otro lado, el conjunto de su filosofía de la ciencia marca un giro práctico o experimental en la epistemología contemporánea que sirve para replantear oposiciones clásicas en la historia de la filosofía como esencialismo-nominalismo, realismo-antirrealismo, y de forma más cercana a la tradición de los estudios sobre las identidades sexuales, la dicotomía construcción social y esencia o qué tipo de "naturalidad" tienen las clases de persona según las orientaciones sexuales (Hacking, 2002).

El alcance de la filosofía de Hacking para una historia crítica y cultural de la psiquiatría y sus taxonomías ya ha sido explorado (Huertas, 2012: 102–124) y ha sido

¹ Parte de este trabajo procede, con modificaciones, de la Tesis Doctoral *Estigma, diagnosis e interacción: un análisis epistemológico y axiológico de los discursos biomédicos sobre la homosexualidad en los regímenes autoritarios ibéricos del siglo XX*, defendida por el autor en la UNED el 20 de enero de 2016. Se han introducido cambios para completar y dotar de sentido completo al artículo. Por otro lado, las traducciones de textos originales en inglés contenidas en este artículo son del autor del mismo

también fecundamente aplicado al caso de la homosexualidad masculina en España (Vázquez y Cleminson, 2011).

Cromby y Nightingale (1999: 13–36) en el capítulo «What's wrong with social constructionism», exponen los rasgos que consideran podrían ser lugar común de los diferentes construccionismos (sociales).

En primer lugar, la consideración de que nuestra experiencia del mundo y de las personas que en él encontramos es fundamentalmente un resultado de procesos sociales. Cuando se reproducen y transforman significados, convenciones, prácticas morales y discursivas, se están conformando nuestras relaciones y nuestro propio ser. Esto coloca al lenguaje como eje central de nuestras actividades. En segundo lugar, los construccionismos sostienen la tesis de que lo que conocemos es histórica y culturalmente específico. De esa forma no solamente se explicitan las variaciones (histórico-culturales), sino que se deja patente que las mismas son productos de diferentes culturas en diferentes épocas. Por último, mantienen una concepción unitaria de acción y conocimiento. Nuestra comunicación, nuestros interrogantes y la forma de responderlos van vinculados a nuestras prácticas e intenciones. Brotan procesos de negociación en los que es plausible la existencia de diferentes versiones del conocimiento (diferentes construcciones) que llevan asociadas determinadas formas de acción. Esta concepción desemboca frecuentemente en una posición relativista y crítica frente a las concepciones objetivistas del conocimiento

Hacking (2001: 87–89) analiza en *La construcción social de qué* diferentes sentidos en que ha sido planteada la cuestión del constructivismo. Uno de los sentidos es el que nos interesa aquí, denominado por Hacking *construccionismo*, normalmente reforzado terminológicamente como “construccionismo social” cuando se quieren enfatizar los aspectos sociales del mismo. Esta posición se orienta hacia una investigación crítica acerca de los aspectos históricos, sociales, culturales que están, o han estado, involucrados en el nacimiento, consolidación o alteración de una entidad existente.

En todos los casos, Hacking indica que se trata de alegatos por un desvelamiento de que las cosas “no son lo que parecen”. Ello nos evoca la venerable tradición de la dicotomía griega entre esencia y apariencia, que forma parte de los pilares de la historia del pensamiento occidental. Esta problematización de lo real y su conocimiento aparece ya en los presocráticos, es consolidada por Platón y alcanzará hasta la reflexión sobre los propios límites del conocimiento en la que Kant reconduce el problema en plena Edad Moderna.

La noción de un construccionismo universal, ampliamente criticada por John Searle (Hacking, 2001:52–53), es de hecho un proyecto poco reivindicado por los teóricos clásicos de la construcción social como Berger y Luckmann (1986). En ningún caso estos autores llegaron al extremo de sugerir que nada pudiera existir a no ser que fuera socialmente construido. En Hacking, la construcción social es un proceso que se puede aplicar más precisamente a diferentes tipos de cosas (Hacking, 2001: 48–52). Por un lado, a los *objetos*, que están en el mundo en lo que denominaríamos “sentido corriente”. Algunos objetos, siguiendo la distinción searliana, pueden ser ontológicamente subjetivos, porque necesitan de los sujetos e instituciones humanas para existir, pero epistemológicamente objetivos en cuanto a las condiciones y posibilidad de su conocimiento. Por otro lado, puede aplicarse a las *ideas*, es decir, conceptos, ideas, concepciones, creencias, teorías, sean o no privadas. En esta noción se incluyen las clasificaciones aunque las extensiones de las mismas sean objetos del mundo. Finalmente, el construccionismo atiende a las *palabras ascensor*. Los hechos, la verdad, la realidad y el conocimiento. Se dice que son términos son contruidos y, si bien no están en el mundo como objetos, los usamos para decir algo sobre el mundo o sobre lo que decimos o pensamos acerca del mundo. Estas palabras suelen definirse de forma circular y, además, tanto ellas como sus adjetivos derivados (fáctico, real, verdadero...) tienen una variada historia de transformaciones en su sentido y su valor.

Estas distinciones pierden su potencial clarificador cuando se utilizan de forma indiferenciada en tesis divergentes sobre la construcción social. Así, es frecuente que se haga referencia con el mismo término a los objetos de una clasificación y a los objetos de su extensión, incurriendo en una confusión entre

objetos e ideas. Esta indistinción puede tener efectos lamentables en lo que pretendemos teorizar o defender. Así, por ejemplo, el abuso infantil es un mal real, y ya lo es antes de la construcción social de su concepto (idea) asociado. No obstante, el propio Hacking reconoce que no es necesaria una oposición frontal entre realidad y construcción. Desde el punto de vista de la filosofía como una actividad de «desenmascaramiento» y crítica del conocimiento, es pertinente no confundir ideas con objetos. Las ideas se acaban reificando y eso no se puede pasar por alto, especialmente cuando nos movemos en las ciencias tecnosociales y las reificaciones tienen efectos políticos sobre los seres humanos.

El realismo afirma la existencia del mundo independientemente de nuestra actividad lingüístico-cognitiva. Dicha posición lleva aparejada una teoría de la verdad y una visión del conocimiento como una empresa que cada vez nos proporciona una visión y una descripción más verdadera de dicha realidad, dentro de un marco de “verdad global y total”. Esta concepción del realismo no es compartida por Hacking. Para él, la complejidad del mundo no permitiría dicha teoría global ni la diversidad de herramientas metodológicas para abordar la empresa del conocimiento.

86

Junio
2017

El realismo ha sido asimismo acotado en ocasiones como “realismo científico”. Esta concepción admite a la vez diferentes versiones. Se puede incidir en las teorías científicas (realismo de teorías) como intentos de aproximarse a una verdad acerca de la constitución de lo real, y se puede hacer más hincapié en el aspecto ontológico, el llamado realismo de entidades, al afirmar la existencia de los objetos de forma totalmente independiente de nuestro conocimiento. Ambos puntos de vista son solapables, pero no necesariamente. Se puede ser realista en relación con las teorías y antirrealista en relación con las entidades, o se puede seguir el camino tomado por Hacking: el realismo en relación con las entidades pero no así con las teorías, que pueden no ser verdaderas.

El papel del experimento en la distinción entre realismo teórico y realismo de entidades es de capital importancia. Si se opta por el realismo teórico nos veremos encajonados en un mundo representacional y siempre estará presente la tentación del

antirrealismo. Hacking cree que lo que ha estado mal enfocado es el propio planteamiento de la cuestión. Cree que en el nivel teórico- representacional, el realismo y el antirrealismo no encuentran terreno sólido sobre el que argumentar. Él quiere apuntar hacia el nivel de la actuación, no de la teoría; es ahí donde radica su análisis crítico sobre representación e intervención. Hacking tiene claro que la realidad tiene más que ver con lo que hacemos en el mundo que con lo que pensamos acerca de él. Es en la práctica experimental donde se puede apoyar un realismo teórico a salvo de ataques y tentaciones antirrealistas.

El pensamiento epistemológico posterior al positivismo lógico había sumergido parcialmente el realismo científico en el escepticismo. Hacking intentará el rescate al declararse realista en relación con las entidades no observables, abordables mediante generalizaciones de bajo nivel sobre sus propiedades, y las formas en que interactúan con los otros elementos de la realidad. Así se genera una verdad “doméstica”, una creencia compartida, que puede ser utilizada en diferentes teorías y experimentos sin que estos tengan que ser consistentes entre sí (Iglesia, 2003: 9–42).

87

Ian Hacking expone las líneas básicas de su filosofía de las ciencias naturales en su obra *Representing and Intervening* (1983)². Entre otros análisis, allí incide en la concepción de la ciencia como actividad y en la creación de fenómenos naturales mediante la intervención de los científicos (así, por ejemplo, el “Efecto Compton”). Estos fenómenos son creados en la historia de la ciencia y a partir de ahí son estables y no son constituidos históricamente (aunque sí *en la historia*), en el sentido de que no se ven afectados por el desarrollo de las teorías científicas (Iglesia, 2003: 64–69).

Junio
2017

I. a) “*Making up*” people. Las clases interactivas

Una de las tareas de la ciencia es la que tiene que ver con la clasificación. En filosofía de la ciencia, las prácticas clasificatorias y, por ende, los conceptos clasificatorios con ellas asociados se entienden como ejes de la actividad científica. El caso más

² Para un análisis profundo de la filosofía de la ciencia de Hacking puede verse Iglesia de Castro (2003).

interesante para las ciencias naturales es el de la taxonomía, esto es, la jerarquía de clasificaciones.

Una clasificación tiene una serie de condiciones de adecuación (Mosterín, 2000: 17–26) que se agrupan en formales, referidas a la propia estructura de la misma y que puede ser objeto de un tratamiento más o menos formalizado, y las materiales, que tienen que ver con la fecundidad heurística del resultado de la actividad clasificatoria, es decir, con su utilidad real para alcanzar conocimiento acerca de la realidad. Así, podría ser una condición formal el hecho de que las categorías clasificatorias no sean solapantes, es decir, que un mismo criterio no permita agrupar en la misma categoría a individuos de diferente tipo, que una categoría incluya a otra en un mismo nivel jerárquico, o que – y eso es el solapamiento más habitual – un mismo elemento clasificado cayese bajo diferentes categorías o pudiera de alguna forma transitar de una a otra de forma no predecible. Así una clasificación que permita que un mismo elemento caiga en varias “clases” o que dejara elementos del conjunto sin clasificar, no sería formalmente adecuada. Por lo que se refiere a la adecuación, pensemos en lo poco útil que sería para la zoología una clasificación de los animales en función de la edad promedio que alcanzan, mientras que sí sería útil una clasificación con criterios filogenéticos. Ni qué decir tiene que cuando nos movemos en los parámetros de la borrosidad, propios de las lógicas *fuzzy*, el requisito de no solapamiento y demás condiciones formales de adecuación quedan debilitados³.

Entre las formas de clasificar a los seres humanos y los propios seres humanos que han sido clasificados, surgen interacciones. Las clasificaciones trascienden el

³ Véase Mosterín (2000: 16–27). En general, las condiciones formales de adecuación de una clasificación sobre un conjunto de elementos implican que esta sea una partición matemática del mismo. Dado un conjunto no vacío, la partición lo dividiría en unos subconjuntos no vacíos de manera que todos los elementos del conjunto quedarían dentro de uno de esos subconjuntos. Además, no habría ningún elemento que perteneciera a la vez a dos subconjuntos y no habría elementos que queden sin asignar a alguno de los subconjuntos. El solapamiento se produce cuando un elemento cae en más de una categoría o subconjunto. Las tipologías humanas también tienen muchos problemas para ajustarse a esta taxonomía formal. A los efectos de nuestro trabajo, los elementos clasificados (seres humanos) no se están “quietos”, sino que se mueven por los subconjuntos e incluso modifican la estructura de la clasificación (interacciones). Asimismo, el hecho de incluirlos en una clasificación provoca que sus características cambien.

lenguaje y se deslizan hacia prácticas, instituciones y las interacciones materiales con las personas y con las cosas. Estas interacciones ocurren dentro de matrices en las que encontramos elementos sociales y materiales obvios. No son procesos meramente discursivos. En el caso de las personas es incluso un truismo recordar que éstas piensan sobre sí mismas y se conceptualizan a sí mismas, mientras que las cosas inanimadas no tienen conocimiento de sí mismas en el mismo sentido.

En relación con esto, Hacking habla de *clases indiferentes*, en las que los objetos clasificados no interactúan con su clasificación; están, asimismo, las clases interactivas, fruto de la actividad taxonómica y diagnóstica de las ciencias humanas y sociales, así como de las ciencias biomédicas asociadas con la patología mental (psiquiatría y psicología). En concreto en *Rewriting the soul* (1995) y *Mad travelers* (1998), Hacking realiza un estudio de las prácticas taxonómicas en materia de salud mental.

Así pues, Hacking habla de la posibilidad de crear fenómenos en el ámbito de las ciencias experimentales. En este caso, además, la propia naturaleza impone ciertas condiciones a dicha actividad. En lo que se refiere a los seres humanos, si se atiende a la posibilidad de creación y clasificación de fenómenos humanos y modos de ser persona, el abanico es más amplio. Al mismo tiempo, los efectos producen mayores consecuencias dado que determinan sentimientos, vivencias y comportamientos de las personas. Las clasificaciones humanas crean y limitan posibilidades de elección y acción, interfieren en las identidades y las conductas asociadas, alteran la propia concepción que de sí mismas tienen las personas al ser clasificadas.

Los cambios inducidos en las personas por las clasificaciones pueden provocar también lo que Hacking denomina efecto bucle (*looping effect*), esto es, cuando los comportamientos y prácticas de los sujetos alteran las propias clasificaciones que en su momento los constituyeron. Hay que mencionar también la noción de *biobucle*, cuando estas clasificaciones entran en terreno de la interacción psicosomática.

En relación con el construccionismo, Hacking se muestra especialmente crítico con la limitación del uso "construcción social" al hecho evidente de la dimensión

social de los conceptos y actividades. En cambio, considera buena práctica filosófica el recoger el reto del construccionismo cuando se trata de efectuar una crítica de desenmascaramiento de la actitud dogmática que intenta anquilosar ciertas prácticas discursivas o ciertas formas de entender la ciencia y la persona.

Caben ciertas distinciones dentro de las clasificaciones humanas. No es lo mismo hablar de clases elaboradas totalmente en relación con un entorno social (por ejemplo, “mujer refugiada” o “niño televidente”) que de otras clases que tienen posibles o evidentes implicaciones biológicas (como las que se refieren a ciertas enfermedades mentales). No es lo mismo la enfermedad con base orgánica de aquella que sólo se concibe como enfermedad “social”. El proyecto de la filosofía de la ciencia social de Hacking es en este caso superar los límites del construccionismo. Si los construccionistas sociales critican la posición esencialista de que las cosas son inevitablemente así, lo hacen aludiendo al hecho de que las categorías aplicadas (taxones) y las personas así clasificadas lo han sido de una forma social, cultural, contingente y que el curso de las cosas podría haber sido otro. Cuando habla de la “construcción social de qué”, lo hace teniendo en mente que hemos constituido diferentes “qué”, que a su vez, en el caso de las clases humanas, constituyen tipos de personas reales.

90

Junio
2017

Ya hemos señalado que las prácticas clasificatorias asumidas y establecidas alteran sustancialmente la manera en que las personas se ven y actúan. Un tema central en esta discusión es si los hechos que aparecen en la práctica tienen como consecuencias las clasificaciones, o, si nuestra actividad de clasificar incide en los hechos.

La posición de Hacking se denomina nominalismo dinámico o realismo dialéctico. La actividad humana, las prácticas, se conforman como constituyentes causales de lo que llega a ser (en la realidad). En el caso de las ciencias que se ocupan del ser humano, el análisis filosófico sugerido atenderá a las actividades clasificatorias que inciden en la realidad personal o colectiva y cómo todos estos elementos entran en resonancia e interrelación. La presencia de clases interactivas o de clases indiferentes será el criterio dirimente para diferenciar las ciencias físico-

naturales de las ciencias humanas y sociales, siendo estas últimas las que versan, generan o fundamentan clasificaciones interactivas.

Las clases interactivas van acompañadas de la invención o creación de las categorías que las clasifican. Esto remite a un problema clásico de la historia de la filosofía, a saber, el problema de los universales (existencia de las clases en la realidad, naturaleza de esas clases, relación de dichas clases, en caso de existir, con los objetos individuales). El nominalismo tradicional zanjó el problema concediendo únicamente existencia a los objetos particulares y a las características de dichos individuos. Hacking pretende una reelaboración de dicho nominalismo estático o tradicional. Se asume que el nominalismo sostiene que no hay clasificaciones que no sean mentales. Hasta ahí hay un paralelismo, que ahora matizamos, con el nominalismo dinámico del filósofo canadiense. No obstante, el carácter del nominalismo tradicional hace que se alegue que dichas clasificaciones, aunque revisables, son básicamente fijas y que no hay interacción con lo clasificado. Hacking sostiene (y ahora viene la matización) que dicha posición metateórica es insuficiente para explicar la procedencia natural de muchas clasificaciones y el carácter no estático de las mismas. Valora asimismo el esfuerzo nominalista de Kuhn cuando en su filosofía de la ciencia nos muestra que un buen número de categorías “llega a ser” en los momentos de ciencia revolucionaria (nominalismo revolucionario).

91

Junio
2017

Hacking, en esta discusión, simpatiza con los trabajos de Ludwick Fleck (1986), en relación con la tesis de que el mundo no viene estructurado y que los hechos científicos sólo existen dentro de un determinado estilo de pensamiento. No obstante, se distancia en puntos clave como son la distinción que hace Hacking entre “teoría” y “habilidad adquirida”, y la autonomía otorgada a la experimentación.

La propuesta de Hacking, el nominalismo dinámico, necesita mostrar cómo la clasificación o categoría, y lo clasificado (lo que cae bajo la misma) entran en una interacción que hace que clases de personas, y de sus modos de ser o sus acciones, surjan al mismo tiempo que las correspondientes clasificaciones, y que tanto personas como clasificaciones entren en la interacción. Los objetos de las ciencias humanas se forman históricamente y de forma dinámica. Existe una diferencia con

las ciencias naturales que conviene repasar, a saber, la creación de fenómenos del ámbito físico-natural no se hace “sin permiso” del mundo, no va en contradicción con el comportamiento de la realidad natural. En los fenómenos humanos, sean individuales o sociales, la generación de clases humanas y de acciones es tan abierta como la cantidad de clasificaciones o categorías que se ideen: *making up people* es entonces mucho más fuerte que *making up the world*.

No hay por lo tanto una clase de personas o modos de serlo que fuera paulatinamente cada vez más reconocida por los científicos sociales, sino que dicha clase de personas adviene al mismo tiempo que se inventa dicha clase. En esta visión, a Hacking le resultan atractivas como ilustración las categorías relacionadas con la “homosexualidad” y “la heterosexualidad”, los trabajos acerca de la estadística y las obsesiones del análisis moral en el siglo XIX (índices de suicidio, de prostitución, de vagancia..., que crearon nuevos espacios y nuevos sentidos de ser persona).

En el artículo clave «Make up people» (1990), la ejemplificación de Hacking se hace tomando cuatro ejemplos: caballos, planetas, guantes y personalidad múltiple. Para los dos primeros, el nominalismo tradicional se hace ininteligible: ¿se puede pedir obediencia a nuestras actividades mentales por parte de esos entes naturales? En el caso de los dos segundos, partiendo del carácter fabricado del guante, Hacking considera que la personalidad múltiple se parece más al guante que al caballo. La construcción de personas no sólo tiene que ver con lo que se es o con lo que se hace, sino que se abre al espacio de las posibilidades (lo que se podía haber hecho y lo que se podrá hacer). El nominalismo, por ejemplo, fundamentará la afirmación de que antes de determinada época no era posible incluir a alguien en cierta clase sexual porque dicha clase no estaba disponible.

El caso de la personalidad múltiple es sometido a análisis en *Rewriting the Soul*. El análisis se centra en la dinámica existente entre las personas clasificadas, el conocimiento de las mismas y los expertos. Hacking considera necesario tener en cuenta dos vectores, uno referido a los expertos que efectúan el etiquetado, creando de esa forma una realidad que la gente hace suya, otro a las personas clasificadas bajo esa categoría, que crean interactivamente una realidad a la que debe hacer frente

el experto. La personalidad múltiple es tratada por Hacking como una “enfermedad mental transitoria”, esto es, solo se presenta en algunas épocas y lugares por lo que se conjetura que está relacionada con las culturas de esa ubicación espacio-temporal. No se refiere, por tanto, a que sea una enfermedad pasajera.

Las interacciones entre las personas clasificadas y las clasificaciones se denominan efectos bucle. Existe una tendencia de las personas clasificadas a ajustarse a los modos de ser y a las expectativas de su clasificación y, al desarrollar sus propias formas conductuales, las clasificaciones precisarán de revisiones frecuentes. Las prácticas clasificatorias producen efectos tanto en las personas que no caen bajo la clasificación, tengan o no control sobre las personas clasificadas, esto es, tanto en la forma en que ven y tratan a las personas bajo la categoría en cuestión, como en la autoimagen de las personas clasificadas. Las interacciones generan a su vez prácticas e instituciones que dan pie a combinaciones socialmente aceptables de síntomas, enfermedades y reacciones de los clasificados. Las personas, en cuanto agentes, actúan de acuerdo con descripciones y aquello que determinan hacer o no hacer, o los modos de ser adoptados, son dependientes de las descripciones disponibles (organizadas taxonómicamente). Los cambios en las personas clasificadas interactúan con el conocimiento que se tiene de ellas y provocan nuevos caminos de ser y de actuar.

93

Junio
2017

Es muy interesante además la noción de *redescripción*. Estados de cosas y acciones anteriores pueden ser reinterpretadas a la luz de la nueva descripción que incide tanto en sus significados como en la intencionalidad. Si la descripción no estaba formulada antes, en ese momento no era posible una intencionalidad asociada. El pasado puede ser reinterpretado. Esto no sólo tiene una dimensión histórica colectiva, sino una proyección en el desarrollo o deterioro personal. Como referiremos después, no se trata solo de construir gente, sino de construirnos a nosotros mismos a través de reelaborar (retrabajar) nuestros recuerdos. Así podemos evaluar el pasado retrospectivamente, alterar parcial o sustancialmente nuestras valoraciones acerca de lo que se hizo y además, debido a los cambios de comprensión y sensibilidad, se produce una redescripción o repoblación de dicho pasado con acciones intencionales que no estaban antes presentes.

Las enfermedades mentales han sido clasificadas bien a través del análisis de la sintomatología, bien mediante el análisis etiológico de las causas, sean estas predisponentes o precipitantes. En las ciencias experimentales la consideración de real viene acompañada de optimismo manipulativo y transformador (se tiene la habilidad de intervenir y alterar las cosas). Los médicos en esa línea pretenden conocer las causas pero también curar, de forma que se pase de la intervención a las causas, de una práctica clínica a la demanda de una teoría. Para estos análisis Hacking recupera conceptos foucaultianos, aunque no transcribe su terminología. Toma lo que Foucault llamó “arqueología”. Existen cambios radicales en los sistemas de pensamiento que establecen lo que luego se presenta como inevitable y determinado. La noción de “revolución científica” kuhniana quedaría ampliada por la noción de “saber” foucaultiana (más extensa que la noción de ciencia) y analizada en términos de desenmascaramiento de relaciones entre los sistemas del poder y las prácticas discursivas (saberes). Los sujetos quedan así, tanto para Foucault como para Hacking, constituidos gradualmente por multiplicidad de elementos en interacción entre los que figuran pensamientos, fuerzas, materiales, etc.

94

También interesa la influencia de la noción foucaultiana de formación discursiva en su metáfora del *nicho ecológico*. No calca la terminología porque quiere afinar su concepto matizándolo y diferenciándolo. El lenguaje tiene que ver con la formación de un nicho ecológico, pero no lo agota (como en el caso de la metáfora foucaultiana): hay que incluir lo que la gente hace, los modos de vida. Esto se expresa en la necesidad de atender a diferentes vectores. La idea, por ejemplo de transitoriedad de la enfermedad⁴, se explica por la necesidad de enraizamiento en un nicho ecológico cuya existencia posibilita la de dicha enfermedad. Los vectores que diferencia Hacking son:

- * *vector médico*, que incluye herramientas diagnósticas y taxonomías de las patologías.
- * *vector de polaridad cultural*, que sitúa la enfermedad entre la virtud y el vicio;
- * *vector de la observabilidad*, esto es, visibilidad del sufrimiento por parte de legos y expertos;

⁴ Como dijimos, no enfermedades “pasajeras” sino las que “aparecen” y “desaparecen” a lo largo de la historia.

* *vector de liberación*, dado que el comportamiento patológico permite alcanzar metas en la vida no posibles en la normalidad.

Las actividades clasificatorias conllevan problemas de índole tanto ética como cognoscitiva. Las ciencias humanas clasifican también problemas y además están cargadas axiológicamente en cuanto que aparecerán tipos de personas deseables o indeseables y actividades que se pueden o que no se pueden hacer. Habrá que llevar a cabo entonces, de acuerdo con Hacking, la dilucidación de un entramado epistemológico, ontológico y axiológico. Nuestros modos de conocer afectan a nuestra actividad taxonómica y ésta constituye un sistema axiológico inherente a la propia clasificación. Este análisis debería mostrar cómo se interrelacionan todas las prácticas para generar un mundo material y social (humano).

I.b) La “naturalidad” de las clases de orientación sexual

Hacking (2002) ha tratado de forma específica la cuestión de la “orientación sexual” en el artículo «How “Natural” Are “Kinds” of Sexual Orientation?». En dicha publicación establece un debate en relación con las propuestas de Stein (1999) en *The Mismeasure of Desire*. En particular se plantea si la orientación sexual debería o no ser estudiada⁵. Hacking repasa la dicotomía sobre el esencialismo y el construccionismo y nos recuerda la amplitud de posibilidades que ofrece la producción foucaultiana sin que tengan que ceñirse a un “construccionismo” poco imaginativo.

Quizá por la influencia ejercida por la tradición que ha considerado “antinatural” la homosexualidad, algunos investigadores han querido contribuir a la “normalización” de la homosexualidad mediante su caracterización como “natural”. Stein propone la noción de “clase natural humana”, lo que parece a Hacking contradictorio en los términos que él plantea la teoría filosófica de las clasificaciones. El filósofo canadiense recuerda que el problema de las clasificaciones tiene una larga tradición en los estudios de sistemática propios de la historia natural anterior a la biología. El problema consistía en si las clasificaciones eran naturales o artificiales. El

⁵ En los términos de lo que se estudia es la “homosexualidad” y no la “heterosexualidad” lo que está en cuestión.

debate no es solo propio de las ciencias biológicas sino que en astronomía, por ejemplo, se considera que el agrupamiento de estrellas por constelaciones es artificial y utilitario, mientras que el agrupamiento por nebulosas sería natural. Los elementos de una clase natural tienen que compartir una serie de características, y esto es necesario, pero no suficiente. Tiene que haber, además, una historia causal compartida por los elementos de la clase. El rasgo se tiene que dar en todos los individuos y tiene que darse por la misma causalidad.

Stein (1999: 81) toma la idea de Putnam (1981) de que las clases naturales juegan un rol en las leyes y explicaciones, pero Hacking vuelve a considerarlo condición necesaria y no suficiente. Las causas subyacentes deberían ser las mismas en todos y cada uno de los individuos. Cita como ejemplo los estudios que buscan una explicación genética de la homosexualidad: no buscan solo una correlación entre marcadores genéticos y orientación sexual, sino que conjuran la existencia de un gen que causa la homosexualidad.

Para Hacking, artificial se opone a natural. Hay otro tipo de clases, las de artefactos (*artifactual kinds*). Estas están constituidas por los objetos que no encontramos en la naturaleza, por ejemplo, un lápiz. Las clasificaciones artefactuales se pueden confundir con las artificiales, pero son cosas muy diferentes. La clase que constituyen los lápices no es artificial en absoluto. Que los lápices sean artificiales no significa que la clase "lápices" lo sea. Stein (1999:79) intenta definir la clase "artefactual" como un grupo de cosas que tienen una propiedad en común solo en virtud de intenciones humanas. Hacking (2002: 102) encuentra que esto es confuso. El oro, por poner un ejemplo tradicional, no era un valor de intercambio hasta que los humanos lo descubrieron e interactuaron con él, y sin embargo es una clase natural.

Stein (1999: 84) considera que el esencialismo es el punto de vista que considera que las orientaciones sexuales son clases naturales humanas, mientras que el construccionismo piensa que no. La respuesta de Hacking apunta a un contrasentido en el uso del concepto de esencialismo. Si se entiende que "el esencialismo sobre los Xs es la concepción que considera que los Xs son una clase natural humana", ¿qué ocurriría si X significara cualquier cosa, por ejemplo, una

enfermedad infecciosa? Por mucho que tenga interés en términos científicos, y exista una historia causal común, parece complicado que algún filósofo fuera a aceptar eso como una esencia de una clase natural humana.

Hacking (2002:104) no quiere incurrir en una tediosa disquisición terminológica sino aclarar cuál es el sentido de su teoría de las clasificaciones. Él usa “clase humana” en contraste con “clase natural”. Lo que le interesa con el contraste es analizar cómo interactúan las personas clasificadas con las clasificaciones. La clasificación natural es indiferente. Sin embargo, al clasificar seres humanos generamos clases de personas que se comportarán de forma diferente. Las afirmaciones que se hicieran de tal categoría cambiarán porque las personas clasificadas han cambiado. Se producirán bucles. Eso no ocurrirá jamás con las clases naturales.

Si la clasificación intenta organizar el conocimiento, este no se verá alterado si clasificamos elementos químicos. Pero, en el caso de las personas, las verdades sobre esa categoría de personas cambiarán porque la gente ha cambiado. En consecuencia las clasificaciones pueden tener que ser modificadas, porque lo que está siendo clasificado ha cambiado. Es cierto que el reconocimiento de que las clasificaciones son usadas para codificar cambiará. Es decir, las clasificaciones interactuaron con los clasificados (Hacking, 2002: 104).

En el caso concreto de la homosexualidad, hay que examinar que aunque fue un concepto en poder de los expertos médicos y legales, «las personas categorizadas como homosexuales asumieron la propiedad del concepto, y cambiaron nombres, cambiaron significados, cambiaron el mundo. "Homosexual" llegó a ser lo que he llamado una clase “auto-adscriptiva” (*self-adscriptive kind*)» (2002: 105).

Pero ese es solo uno de los tipos posibles de bucle. Lo que Hacking desea con la etiqueta “clases humanas” es introducir el análisis de ese fenómeno de la interacción en las clasificaciones. Le daría igual echar por la borda el término de “clase natural”. Lo que le interesaba resaltar es que mientras existen clasificaciones interactivas, hay otras clases que resultan indiferentes, en relación con los objetos

clasificados. Esa indiferencia no es para nosotros, que naturalmente podemos cambiar lo que hacemos a partir del conocimiento generado por la clasificación. Pero en el caso de las clasificaciones interactivas no se trata solo de las consecuencias que puedan venir para los sujetos (por ejemplo ser encarcelado), sino que los sujetos clasificados piensan de forma diferente acerca de sí mismos y establecen nuevas posibilidades de acción.

Los tipos de clasificación que le interesan entonces son interactiva e indiferente, sin que sean naturales o no naturales de forma exclusiva. En relación con la orientación sexual, Hacking preferiría no asignar ninguna clasificación. Pero ante el reto de Stein, y su pregunta por la legitimidad de la investigación científica sobre el asunto, comprende que esa investigación ha sido biomédica y que se ha traducido en distinciones como normal/desviado, sano/patológico. Asimismo la investigación científica buscaría establecer universales humanos. En el caso de la “orientación sexual” partimos de que en los diferentes contextos históricos y culturales no ha tenido la misma importancia⁶. Hacking entiende que esa investigación tenderá a intentar descubrir las estructuras fisiológicas, bioquímicas, neurológicas, etc. que subyacen a la orientación sexual. Él es escéptico al respecto aunque concede que las ciencias biológicas han hecho avances impresionantes. Pero la dificultad mayor para Hacking es que el modelo de investigación biomédica es inadecuado para las *orientaciones sexuales* dado que no son clasificaciones indiferentes, como se asume en este tipo de investigación “científica”. La homosexualidad, como las demás orientaciones sexuales, constituye un objeto de investigación interactivo y dinámico que no permanecerá “estable” al ser diagnosticado, etiquetado o clasificado.

I.c) La herramienta filosófica para nuestro análisis

Lo hasta aquí dicho implica una serie de responsabilidades morales para la actividad científica como actividad que forma parte de la cultura. Hemos visto que su

⁶ Por otra parte conviene recordar algo que nos parece nunca del todo recapitulado. Cuando decimos “orientación sexual” no podemos perder de vista que tal noción, como la entendemos ahora, es propia del siglo XX y de la cultura occidental. No obstante, incluso para el siglo XX dicho modelo en clave de “orientaciones” ha coexistido con otros (basado en el género, por ejemplo) y sin duda en el momento que se producía una actividad clasificatoria, entraban en juego los procesos analizados por Hacking.

propuesta incide en una concepción de la ciencia no momificada ni monolítica, que tenga en cuenta las dimensiones de la intervención humana, y estas prácticas llevan asociadas acontecimientos únicos que impiden una teoría generalista o una gran narrativa de la ciencia. La ciencia ha de estudiarse de una forma “particular”. Es necesaria, asimismo, una atención holística al conjunto de la cultura. Las nociones de acción-intervención llevan implícita la idea de un sujeto colectivo y además dan relevancia a la creación de fenómenos en cuanto que los efectos científicos se consideran respuestas a la intervención humana. El científico acaba siendo un intermediario entre el ser humano y la naturaleza, o entre la cultura y la naturaleza.

Así vistas las cosas, parece necesaria una reevaluación de algunas de nuestras principales nociones ontológicas y epistemológicas. Esto debe llevarse a cabo en primer lugar mediante el reconocimiento de las mismas como históricas y generadas mediante nuestra interacción con el mundo (intervención). Lo epistémico y lo ontológico no están separados sino íntimamente mediados por la práctica experimental.

Las implicaciones pueden tener mayor alcance, desde el momento en que también puede replantearse críticamente nuestra concepción de la *naturaleza*. Se provoca un distanciamiento de la concepción teórica de la realidad y también de cualquier concepción esencialista. No hay esencias ni se aceptará la noción de la verdad como correspondencia. Si admitimos que la naturaleza no se nos presenta de forma “total”, nos alejamos del ideal de la física clásica, del punto de vista que considera que la realidad natural y su esencia están ahí y que sólo hace falta descubrirla. El análisis de Hacking además critica todas las formas de determinismo, sea lógico-semántico o sociológico. Ni desea concederlo todo al campo del pensamiento y el lenguaje (visión teórica), ni desea dejarlo en manos de variables socioculturales (visión histórica): se trata de tomar en consideración ambas variables de forma ajustada, de forma que se supere la tensión kuhniana entre estabilidad y evolución en la ciencia.

Por lo que se refiere a las *clases de personas*, es preciso hacer el llamamiento a la necesaria responsabilidad en el tema de “construir personas”. Cualquier acción

entraña responsabilidad y tiene un sujeto, de forma que existirán responsabilidades con la naturaleza y con el modo de construir personas y modos de ser.

Hacking (1990: 87) considera entonces que en su enfoque, al que ha denominado nominalismo dinámico — atrae a mi sentido de realismo, espoleado por teorías de la fabricación del homosexual y el heterosexual como tipos de personas, o por mis observaciones sobre estadística oficial. La afirmación de nominalismo dinámico no trata de un tipo de persona que pasó a ser cada vez más reconocida por los burócratas o los estudiosos de la naturaleza humana, sino un tipo de persona que aparecía a la vez de su propia invención. En algunos casos, nuestras clasificaciones y clases conspiran para surgir cogidos de la mano, incitándose mutuamente.

La aplicabilidad a la homosexualidad o a los actos homosexuales, y a todo el imaginario de subjetividades que están en relación con el homoerotismo, está a la vista. Además, no se trata de procesos verticales en los que la autoridad científica (o la que sea) es la generadora de las categorías que aplica sobre un terreno inexplorado. Se trata de un proceso interactivo, con categorías anteriores (y clases de gente) y los propios sujetos clasificados (o sus prácticas) que pasan a existir en el momento de la clasificación o etiquetaje. Es de esperar que los propios individuos bajo diagnosis actuarán afectando a la propia clasificación, con lo que entramos en la noción de bucle. Los sujetos podrán establecer estrategias para salir de la delimitación sujeta a etiqueta, o desplazarse hacia otra “clase” que les conviene más. Los individuos, además, reelaborarán sus recuerdos y la propia consideración de sus biografías. De este modo se despliegan procesos públicos y privados constituidos por dinámicas de la relación entre personas que son conocidas, el conocimiento de ellas, y los conocedores. Eso es un dinamismo público. También hay uno más privado. La teoría y la práctica [...] están ligadas con los recuerdos la de niñez, aquellos que no solo tienen que ser recuperados sino re-descritos. Los nuevos significados cambian el pasado. Es reinterpretado, sí, pero es más: está reorganizado y repoblado. Vuelve a ser llenado con nuevas acciones, nuevas intenciones y nuevos eventos que nos hacen ser quienes somos. Tengo que analizar no solo la fabricación de personas sino la fabricación de nosotros mismos por la reelaboración de nuestros recuerdos (Hacking, 1995: 6).

En el párrafo precedente Hacking estaba examinando la clase de personas con “personalidad múltiple”. Si la cambiamos por la “homosexualidad”, “homosexualidad transitoria”, “seducción por parte de un invertido”, “inversión sexual” o “sodomía”, el análisis de Hacking sigue siendo válido y resulta muy esclarecedor. Si además tenemos en cuenta que las sexualidades pueden constituir instituciones, en el sentido searliano⁷, tendremos elementos para comprender el dinamismo de las subjetividades y las interacciones entre legos y expertos, clasificados y clasificadores y la figura del lego-experto. Esta última se refiere a las personas que conocen con cierta profundidad los discursos proyectados sobre sus subjetividades y pueden utilizarlos, entablar contradiscursos o estrategias de diferente índole.

Existe, pues, un sujeto descrito por las narrativas expertas, en nuestro estudio estas son sobre todo biomédicas, que es lo que podemos llamar un *protagonista teórico*. Es el ejemplar descrito en las categorías. El “homosexual” del tipo que sea, porque tiene unas prácticas a su vez clasificadas, con un significado adquirido por la vía institucional en el sentido searliano. Pero los individuos concretos, son “*protagonistas biográficos*” que están radicados en un contexto sociocultural y en una concepción del mundo y de sí mismos a partir de las cuales viven y sobreviven. En el análisis que exponemos, estos individuos (protagonistas biográficos) son clasificados mediante categorías (protagonistas teóricos) con las que entablan interacciones. Incluso llegan a alterar la clasificación. Una de las vías de hacerlo puede ser la alteración de su conducta para ajustarla a determinados hechos institucionales. Por si fuera poco complejo el entramado interactivo, los protagonistas teóricos son fruto de la interacción del discurso experto con las narrativas vivenciales de los sujetos concretos, como bien se constata en la obra de Krafft-Ebing (Oosterhuis, 2000) y en la de los autores que tratamos aquí.

⁷ Sobre este particular se desarrolló un epígrafe específico (1.2) en la tesis doctoral vinculada a este trabajo. Puede verse como trama del planteamiento lo que indican Vázquez y Moreno Mengíbar (1997: 16).

Esta teoría ha sido ya aplicada al estudio de las *homosexualidades* por Vázquez y Cleminson (2011: 7–8). Con estos autores hemos de afirmar que el esencialismo goza de ciertas ventajas a la hora de entablar estrategias políticas⁸, lo que sucede asimismo con las biografías individuales (2001: 7). Sin embargo existe aquí el riesgo de proyectar una identidad más o menos estable y hacerla desplazarse de forma transhistórica, sin comprender la relación intrínseca de las diferentes “subjetividades” con los diferentes discursos expertos (biomédico, teológico, jurídico...). Las categorías que propone Halperin (2000) son sodomía activa, inversión sexual, afeminamiento, homosexualidad y homosociabilidad, y no se suceden unas a otras de forma lineal. Pueden solaparse a lo largo del tiempo y aparecer en diferentes discursos. La tipología es útil para dar cuenta de los diferentes tipos generados al yuxtaponer el discurso experto (biomédico) con las culturas y subculturas (Vázquez y Cleminson, 2011: 11–12).

El resultado epistemológico y ontológico es rechazar una versión fuerte del construccionismo social que concibe las identidades “homoeróticas” como meras idealizaciones. Se trata de desplegar un realismo dialéctico capaz de desenmascarar los procesos de conformación histórica de las subjetividades, pero dando cuenta cabal de los efectos materiales y concretos para los individuos clasificados (Vázquez y Cleminson, 2011:8). La teoría está vinculada al concepto de estigma de la teoría del etiquetado (*labeling*) de Erving Goffman (1968), pero con la peculiaridad de que Hacking apunta también a las interacciones y efectos bucle que se producen entre los individuos y la clasificación.

En ocasiones, éstas son directas (del conocimiento de haber sido etiquetados) y en otras indirectas, por los efectos administrativos proyectados sobre los sujetos estigmatizados, que muchas veces no tienen por qué conocer las teorías que los catalogan (Huertas, 2012: 115).

La teoría de Hacking es además compatible con otras de diferente estilo filosófico y el proponer una ontología fuerte, redundante en mayores posibilidades de

⁸ En relación con las ventajas y límites del enfoque esencialista y el carácter occidental del binarismo, véase Sedgwick (1991).

adaptación para la investigación y la reflexión. En este sentido, Rafael Huertas sugiere que el nominalismo dinámico ofrece una perspectiva crítica para reflexionar sobre el hecho de que la manera (cultural) de entender el malestar ha traído consecuencias, sobradamente conocidas, no solo en el ejercicio de la psiquiatría y la psicología, sino en una suerte de psiquiatrización de la vida cotidiana, sobre las que, no obstante, conviene seguir reflexionando (Huertas, 2012: 120).

La utilidad para una reflexión sobre las *sexualidades*, en perspectiva diacrónica y de patente actualidad, está a la vista. En ello tiene que ver el hecho de que en la identidad del individuo moderno «los deseos y los placeres del sexo perfilan la idiosincrasia del sujeto, configuran su intimidad más recóndita, su verdad más profunda y por ello más insidiosamente oculta» (Vázquez y Moreno Mengíbar, 1997: 23) y que llegado el Estado del Bienestar «los orgasmólogos y los nuevos corifeos del sexo nos ofertan el sueño de un individuo feliz, enjabelgado en un clímax sin término» (1997: 184).

En relación con este tipo de trabajo filosófico, cabe destacar también la obra de Arnold I. Davidson *La aparición de la sexualidad* (2004) en la que ha aplicado la epistemología histórica al surgimiento de la sexualidad y las perversiones. En este trabajo analiza las fricciones que generan los conceptos sexuales, la epistemología de las pruebas distorsionadas y la importancia de examinar los diferentes *estilos de razonamiento* involucrados.

103

Junio
2017

II. Sesgos, borrosidad, eclecticismo y versatilidad. Teoría y biografía

En el estudio de la homosexualidad nos hemos encontrado con importantes sesgos metodológicos. El hecho de que la propia definición de homosexualidad se haya hecho teóricamente en precario contribuye a una dispersión y flexibilidad conceptuales que han propiciado una mayor influencia de factores externos en los procesos de investigación, explicación e intervención. Lo que llamaremos *borrosidad teórica* es un resultado de la mixtificación del eclecticismo, el uso de conceptos difusos y unas prácticas científicas que, lejos de estar hipostasiadas, se hallan en interacción continua con los individuos sobre los que ejercen su discurso.

Si nos atenemos al contexto ibérico, durante una buena porción del siglo XX, la que ocuparon los regímenes autoritarios más duraderos, España y Portugal no dedicaron grandes esfuerzos institucionales a la investigación directa sobre la homosexualidad. El eclecticismo estuvo presente en una *scientia sexualis* ibérica que fue sobre todo receptora y que obtuvo sus particularidades por las interacciones que se desarrollaron en el contexto discurso y no discursivo. Sin desdeñar casos en los que cabe rastrear cierta innovación en la teoría o en las actitudes, el tono general fue receptivo y borroso. Ello ha de entenderse en el mismo contexto de profusión teórica por la procedencia extranjera y conceptualmente muy heterogénea, de los fundamentos básicos usados por los especialistas españoles y portugueses que estuvieron bajo el franquismo y el salazarismo.

Los discursos biomédicos sobre “la homosexualidad” discurren entonces paralelamente a la evolución de los mecanismos efectivos de persecución de la disidencia afectivo-sexual asociada (el homoerotismo masculino y femenino) y de las identidades producidas por las tecnologías del biopoder. Esto además acontece en unas determinadas modalidades de contexto material que hay que atender. Los discursos y las prácticas médicas no siempre van acompasadas, pero la urgencia que imprime al asunto el hecho de ser objeto del ámbito de lo forense, provocan que las relaciones entre teoría y praxis se conformen de forma singular.

104

Junio
2017

En primer lugar debemos destacar que el uso de una fundamentación teórica ecléctica y plena de entidades difusas permite una amplia versatilidad ejecutiva. Esta consiste en la posibilidad coexistencia de interpretaciones, diagnósticos, decisiones clínicas y administrativas inconsistentes entre sí. El grado de arbitrariedad queda en manos de los expertos. Pero los sujetos no son meros receptores pasivos sino que establecen bucles y estrategias.

Por otra parte, el alto impacto que en la vida de los sujetos podían tener las prácticas de diagnosis (y muy especialmente la localización por los agentes punitivos) lleva a su clímax lo que Ian Hacking ha denominado interacción de los sujetos clasificados con las propias taxonomías y su rendimiento coercitivo. Además

de estas interacciones, tenemos que tener presente que las dificultades de las ciencias humanas entre teoría, observador y observado, alcanzan «cotas superiores en el caso de la antropología sexual» (Nieto, 1993: 75) y entendemos que también en los otros saberes sobre la *sexualidad*.

La arbitrariedad que introducen las llamadas “medidas de seguridad” en un sistema sin garantías, combinada con la ambigüedad y amplio repertorio de discursos posibles convierten a estos en una “cama de Procasto” multiusos. Los individuos a los que se podría ampliar la maquinaria de control podrían desarrollar asimismo sus propias estrategias.

Herramientas de análisis de diferente estirpe pueden ayudar a interpretar o reinterpretar algunos de los discursos y prácticas clave relacionados con el problema y la época. Para nosotros ha sido imprescindible el utillaje metateórico arriba referido, al que cabe unir la distinción de los modelos “mediterráneo” e “identitario-noroccidental” de (homo)sexualidad y los análisis sobre las subjetividades “homoeróticas” contemporáneas (Chauncey, 1994). En el primero se hace inteligible la sexualidad reprobable (*contra naturam*) como la actitud pasiva del que debería ser activo (el varón), o la activa de la que debería ser pasiva (la mujer). Es un modelo que se basa, por lo tanto, en los roles asumidos en la relación sexual más que en una identidad. Así, en este modelo, para un varón era perfectamente posible desplegar toda la dignidad de la que le dotaba su masculinidad si asumía en las relaciones sexuales el rol activo, aunque el compañero sexual fuera del mismo sexo.

El significado cultural de los modelos, así como la presencia solapada de diferentes subjetividades (Halperin, 2002) inducen a aplicar las ontologías y filosofías de las ciencias sociales expuestas. Con este equipamiento se podrá reconstruir la caracterización de los *protagonistas teóricos* y su interacción con los *protagonistas biográficos* tal y como queda recogida en documentos paradigmáticos.

Se nos han puesto de manifiesto en los casos empíricos y en los textos expertos las consecuencias de la sinergia entre la borrosidad teórica y una *empíria* sesgada asociadas con el intervencionismo del biopoder en el franquismo y el salazarismo, así

como las especificidades de cada caso. Se constata que esta borrosidad facilitó el control y al mismo tiempo influyó en la forma de adaptarse de los agentes sociales afectados. En eso consiste la doble cara de la versatilidad ejecutiva. De un lado permite un vasto margen de maniobra a los expertos y administradores; de otro y — según sus recursos — abre las posibilidades estratégicas y contra-discursivas de los sujetos implicados.

El estudio histórico y comparado de los discursos biomédicos sobre las “homosexualidades” en los autoritarismos contemporáneos (Molina, 2015; Vázquez y Cleminson, 2011), pone de manifiesto que el discurso experto, para hacerse inteligible e incluso efectivo, debía recoger el imaginario social y cultural disponible. Nos encontramos ante construcciones teóricas que no eran diseñadas “desde arriba” de forma unilateral. Los sujetos clasificados por razón de su “disidencia sexual” no eran meros receptores pasivos de esa mirada médica sino que entraban en interacción con dicha clasificación en los términos apuntados por Hacking. En el curso de ese proceso pueden llegar a alterar los propios términos clasificatorios en juego, al estar en gran medida mediatizados por la propia experiencia personal suministrada a los médicos (en una suerte de pastoral clínica). Además pueden modificar las ideas acerca del *self* hasta el extremo de realizar una reinterpretación de sus propios recuerdos. Estos acontecimientos son solidarios de la concepción que nos recuerda Vázquez (2011) acerca de la necesidad de tener en cuenta la hipótesis productiva junto a la represiva. Hasta cierto punto las identidades son generadas por el entramado del biopoder, pero no de una forma pasiva o meramente receptiva de cierta conceptualización o “esencia”, sino en la perspectiva interactiva apuntada.

Las instancias en las que hemos comprobado en el estudio empírico que las cosas acontecían así son múltiples. Vamos a continuación a rescatar algunas de ellas. Algunas de estas ejemplificaciones son recogidas de forma abstracta por los propios expertos a partir de su contacto con las realidades “disidentes”. Así, por ejemplo, Arlindo Camilo Monteiro (1922: 236) apunta cómo era la experiencia vivida por aquellos sujetos en los que estaba palpitante la anomalía homosexual en el momento de consumarla de forma efectiva. Dicha experiencia viene a ser la llave para la

interpretación del propio pasado biográfico desde una perspectiva teórica que resulta asumida y fortalecida.

Para el caso español, ya en el marco del advenimiento de las ciencias sociales correctivas (psicología, pedagogía, sociología y, en su vertiente de saberes tecno-sociales, ramas biomédicas como la psiquiatría, la endocrinología y otras) es conveniente rescatar un informe coordinado por Fernando Chamorro en 1970 que ya ha recibido diferentes análisis además del nuestro (Arnalte 2003 y 2004, Cleminson, 2005, Mora, 2016). En concreto hay un aspecto que nos resulta de especial interés. Se refiere a la clasificación que la mirada experta pretendía hacer entre activos y pasivos. Esta distinción es especialmente obsesiva en la concepción mediterránea de la homosexualidad. Los informes forenses pretendían dirimir el rol sexual de los presos para agruparlos de forma que se les impidiera la cohabitación sexual. Esta visión, además de centrada en cierta concepción de las relaciones sexuales, era corroborada y asumida por el testimonio de los propios internos. El caso es que los internos, ante la ausencia de candidatos sexuales que les resultaran complementarios, variaban su rol para el desconcierto de los médicos que acababan por proponer medidas de aislamiento o control exhaustivo (lo que se llama el panóptico). Esta medida ha sido una constante en las denominadas instituciones totales para el control de cualquier comportamiento desajustado (Goffman, 1961). Naturalmente a los presos siempre les cabía mentir sobre su orientación sexual con arreglo a sus propios fines (ir a una prisión u otra), pero desde la mirada correccionalista se hacía siempre una interpretación "sexo-ontologizante"⁹ en la que se reducía el dinamismo y la complejidad del individuo a una búsqueda frenética de sexo. Esta reducción despersonalizaba a los sujetos al tiempo que confería a la "condición sexual" una dimensión esencial y rectora de la vida psíquica y relacional de las personas sometidas a control.

Estas son solo unas muestras de unas realidades empíricas que ejemplifican, una y otra vez, un entramado interactivo en el que los *protagonistas teóricos* descritos por los especialistas estaban en una relación bicondicional con los *protagonistas*

⁹ Nos permitimos el término para hablar de una suerte de dotación de "esencia" a una parte de la sexualidad. Evidentemente esto tiene resonancias fuertemente foucaultianas.

biográficos. Los sujetos etiquetados por la medicina y las fuerzas de seguridad no eran meros receptores de la clasificación recibida. Las taxonomías funcionaban de un modo interactivo. Los sujetos clasificados interactuaron con la clasificación, eran conscientes de ella y a través de los mecanismos de etiquetaje no solo llegaban al auto-diagnóstico, sino que reelaboraban sus recuerdos y su identidad a partir de las identidades sociales disponibles. De alguna manera, no solo existía una represión sino una producción de las identidades (Vázquez, 2013). Además, en este espacio, coexistían diferentes subjetividades que se iban retroalimentando con el imaginario médico. En este devenir las clases más desfavorecidas tenían el peor de los pronósticos, lo que indica una potente influencia del factor material (Ugarte 2011 y 2014, Huard 2012 y 2014, Fernández Galeano 2016). Después de todo, eran ellos los signos visibles de la *mala vida*, aunque no sus únicos protagonistas (Campos, 2009). El discurso experto, para hacerse comprensible, incluso efectivo, debía acoger esas formas de subjetividad que en ningún caso eran diseñadas solo “desde arriba”. Entretanto, la teoría era borrosa, flexible, y permitía una aplicación versátil de las medidas por parte de las autoridades. Lo mismo valía para una cosa y para otra, un mismo hecho podía tener interpretaciones diametralmente opuestas. Eso generaba una gran arbitrariedad diagnóstica y clasificatoria, pero al mismo tiempo dotaba a los sujetos de estrategias de distanciamiento.

REFERENCIAS

- Arnalte, A. (2003); *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*. Madrid: La esfera de los libros.
- Arnalte, A. (2004); «Galería de invertidos. Vida cotidiana de los homosexuales en las cárceles de Franco». *Orientaciones*, 7, 101–112.
- Berguer, P.L.; Luckmann, Th. (1986); *La construcción social de la realidad*. Madrid: H.F. Martínez de Murguía.
- Campos, R. (2009); «La clasificación de lo difuso: el concepto de "mala vida" en la literatura criminológica de cambio de siglo». *Journal of Spanish Cultural Studies*. 10, 4, 399–422.
- Chamorro, F. (1970); *Resultados obtenidos con técnicas proyectivas en una muestra de 200 delincuentes homosexuales españoles*. Madrid: Dirección General de Instituciones Penitenciarias.
- Chauncey, G. (1994); *Gay Nueva York. Gender, Urban Culture and Making of the Gay Male World, 1890–1940*. Nueva York: Basic Books.

- Cleminson, R. (2005); «Instancias de la biopolítica en España, siglos XX y XXI». En Ugarte, J. (comp.); *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 127–152.
- Cromby, J. y Nightingale, D.J. (ed.) (1999); *Social constructionist psychology: a critical analysis of theory and practice*. Buckingham: Open University Press.
- Davidson, A.I. (2004); *La aparición de la sexualidad: la epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona: Alpha Decay.
- Fernández Galeano, J. (2016); «Is He a ‘Social Danger?’ The Franco Regime’s Judicial Prosecution of Homosexuality in Málaga under the Ley de Vagos y Maleantes» *Journal of the History of Sexuality*, 25, 1, 1–31.
- Fleck, L. (1986); *Génesis y desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1961); *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. New York: Doubleday.
- Goffman, E. (1968); *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Londres: Pelican Books.
- Hacking, I. (1983); *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hacking, I. (1990) [1986]; «"Making up People"». En: Stein, E. (ed.); *Forms of Desire. Sexual Orientation and the Social Constructionist Controversy*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Hacking, I. (1995); *Rewriting the Soul: Multiple Personality and the Sciences of Memory*. Princeton: Princeton University Press.
- Hacking, I. (1998); *Mad Travelers. Reflections on the Reality of Transient Mental Illness*. Charlottesville-Londres: University Press of Virginia.
- Hacking, I. (2001) [1998]; *La construcción social de qué*. Barcelona: Paidós.
- Hacking, I. (2002); «How “Natural” are “Kinds” of Sexual Orientation?». *Law and Philosophy*, 21, 1, 95–107.
- Halperin, D.M. (2000); «How to do the History of Homosexuality». *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 6, 1, 87–124.
- Halperin, D.M. (2002); *How to do the history of sexuality*. Chicago: Chicago U.P.
- Huard, G. (2012); «El ojo del poder en los meaderos. Las prácticas homosexuales en los urinarios públicos de París, 1945–1975». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Dossier Homosexualidades, 87, 389–109.
- Huard, G. (2014); *Los asociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945–1975*. Barcelona: Marcial Pons.
- Huertas, R. (2012); *Historia cultural de la psiquiatría. (Re)pensar la locura*. Madrid: Catarata
- Iglesia de Castro, M. (2003); *Intervención y efectos en Ian Hacking*. Tesis Doctoral. Madrid: Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Universidad Complutense de Madrid.
- Llamas, R. (1998); *Teoría torcida. Discursos y prejuicios en torno a la homosexualidad*. Madrid: Siglo XXI.

- Martínez, M.L. (2010) «Ontología histórica y nominalismo dinámico: La propuesta de Ian Hacking para las ciencias humanas». *Cinta Moebio*, 39, 130–141
- Molina Artaloytia, F. (2015); *Estigma, diagnosis de interacción: un análisis epistemológico y axiológico de los discursos biomédicos sobre la homosexualidad en los regímenes autoritarios ibéricos del siglo XX*. Tesis Doctoral. Madrid: Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia (UNED).
- Monteiro, A. C. (1922); *Amor Sáfico e Socrático*. Lisboa: Instituto de Medicina Legal.
- Mosterín, J. (2000); *Conceptos y teorías en la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nieto, J.A. (1993); *Sexualidad y deseo. Crítica antropológica de la cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Putnam, H. (1981); «The meaning of “meaning”». En *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 215–271.
- Oosterhuis, H. (2000); *Stepchildren od Nature. Krafft— Ebing, Psychiatry and eh Making of Sexual Identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Searle, J. (1985); *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Searle, J. (1997); *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Sedgwick, E.K. (1994); *Epistemology of the Closet*. Londres: Penguin.
- Stein, E. (1999); *The Mismeasure of Desire: The Science, Theory, and Ethics of Sexual Orientation*. New York: Oxford.
- Ugarte, J. (2011); *Las circunstancias obligaban. Homoerotismo, identidad y resistencia*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Ugarte, J. (2014); *Placer que nunca muere. Sobre la regulación del homoerotismo occidental*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Vázquez García, F. (2013); «Hipótesis represiva e hipótesis productiva en el contexto historiográfico de la voluntad de saber». En: Del Val, M.I.; Gallego, H. (2013) *Las huellas de Foucault en la historiografía: poderes, cuerpos y deseos*. Barcelona: Icaria.
- Vázquez García, F.; Moreno Mengíbar, A. (1997); *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XIV–XX)*. Barcelona: Akal Universitaria.
- Vázquez García, F.; Cleminson, R. (2011); *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Granada: Comares.